

30º Domingo
del tiempo ordinario

¿Qué quieres
que haga por ti?

Lecturas del domingo: Jer 31,7-9; Sal 125; Hb 5, 1-6; Mc 10, 46-52

Antes de empezar: el rincón del monitor

El Evangelio de hoy nos remite directamente a la primera Lectura: así como el pueblo de Israel fue liberado gracias a la paternidad de Dios, también Bartimeo fue liberado gracias a la compasión de Jesús que acababa de salir de Jericó. A pesar de que apenas había emprendido el camino más importante, el que va hacia Jerusalén, se detiene para responder al grito de Bartimeo. Se deja interpelar por su petición, se deja implicar en su situación. No se contenta con darle limosna, sino que quiere encontrarlo personalmente. No le da indicaciones ni respuestas, pero hace una pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51). Podría parecer una petición inútil: ¿Qué puede desear un ciego si no es la vista? Sin embargo, con esta pregunta, hecha «de tú a tú», directa pero respetuosa, Jesús muestra que desea escuchar nuestras necesidades. Quiere un coloquio con cada uno de nosotros sobre la vida, las situaciones reales, que no excluya nada ante Dios. Después de la curación, el Señor dice a aquel hombre: «Tu fe te ha salvado» (v. 52). Es hermoso ver cómo Cristo admira la fe de Bartimeo, confiando en él. Él cree en nosotros más de lo que nosotros creemos en nosotros mismos. (*Papa Francisco, homilía 25 de octubre de 2015 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/document/s/papa-francesco_20151025_omelia-chiusura-sinodo-vescovi.html*)

Idea clave que vamos a trabajar

Jesús desea escuchar nuestras necesidades.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos con unas sencillas preguntas: ¿Conocéis alguna persona ciega? ¿Cuál creéis que es su mayor dificultad? Piensa en tu día a día ¿qué es lo que más te costaría si te faltara la vista?

Podemos hacer el ejercicio de taparles los ojos y que tengan que realizar algún recorrido guiados por un compañero.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

El evangelio de este domingo nos cuenta la historia de un hombre ciego que se encontró con Jesús. Es una historia que tiene mucho para enseñarnos. Hoy vamos a leer el evangelio de una forma diferente. Vamos a descubrir a través de un juego las frases más importantes del texto que vamos a trabajar.

Hemos seleccionado 5 frases significativas del diálogo que Jesús mantiene con el ciego. El juego es del estilo de la ruleta de la suerte. Consiste en que vayan diciendo letras para descubrir la frase. Se dividen en dos o tres equipos y tienen que ponerse de acuerdo para decir una letra. Si la letra elegida está en la frase ganan 10 puntos, de lo contrario pierden 5 puntos. Cada equipo comienza con 15 puntos. Según queramos hacerlo fácil o difícil, podemos dejar que digan vocales o que tengan que “comprarlas” con los puntos que van obteniendo. Proyectamos el power point que se adjunta (en ese caso conviene imprimir las soluciones que vienen al final; utilizar el power point es muy sencillo: cuando dicen una letra que está en la frase seleccionamos uno de los recuadros que oculta dicha letra y lo borramos; de esa forma se borran automáticamente los demás recuadros donde está esa letra). O bien preparamos las frases en cartulinas, con guiones.

Las frases son:

- Hijo de David, ten compasión de mí
- Ánimo, levántate, que te llama
- Qué quieres que haga por ti
- Maestro, que pueda ver
- Anda, tu fe te ha curado

Cuando han descubierto todas las frases leemos el evangelio completo y lo comentamos. ¿Quién dice cada frase? ¿Hay alguna frase que os llama la atención? ¿Por qué será que Jesús le pregunta al ciego: qué quieres que haga por ti? ¿No sabía acaso Jesús que el ciego deseaba la vista? El Papa Francisco dice que, con esa pregunta, Jesús nos muestra que desea escuchar nuestras necesidades. ¿Qué os parece? Jesús sabe lo que nos hace falta; sin embargo, quiere que nosotros se lo contemos. Está interesado en escucharnos, en conocer qué es lo que nos preocupa, lo que nos alegra o lo que nos entristece. Jesús, en la Eucaristía, está siempre esperándonos para dialogar con nosotros.

❖ *Para conocer más*

Hay un momento de la misa en que presentamos diferentes intenciones que ponemos ante el Señor. Le pedimos por distintas personas. Somos casi como el ciego Bartimeo que se pone ante Jesús y le dice todo lo que necesita. ¿Quién sabe cómo se llama ese momento de la misa? Oración de los fieles.

Nos comprometemos

Si Jesús está interesando en todo lo que nos pasa, podemos hablar con Él cada día y contarle nuestro día. El final del día es un buen momento. Esta semana nos proponemos hablar todas las noches con Jesús, y contarle nuestro día, darle gracias por las cosas buenas que nos han pasado, pedirle perdón por lo que no hemos hecho bien y pedirle que, el día de mañana pueda vivirlo como Él quiere.

Oramos... con la mirada de san Manuel

En el Sagrario recordamos que San Manuel dice que Jesús en la Eucaristía hace algo que no hace nadie en el mundo: *escuchar siempre, escuchar a todos y escuchar todo*. (OOCC. 416). ¿Qué os gustaría contarle a Jesús hoy?

Podemos hacer una ambientación previa, haciendo con los niños un breve ejercicio de contemplación al estilo ignaciano, invitándoles a cerrar los ojos, describiéndole los detalles del evangelio, invitándoles a que se imaginen la escena y a ellos dentro de la misma. Una música serena y suave de fondo nos puede ser de gran ayuda para crear clima.

Les entregamos a cada uno una hojita con un dibujo de Jesús y la frase: *¿Qué quieres que haga por ti?*

Les invitamos a que escriban una carta a Jesús, respondiendo a su pregunta.